

radicaba la importante Armería de los Condestables de Castilla, dispersada en los días aciagos de la guerra de la Independencia, da pábulo á la sospecha de que formara parte de aquélla, en concepto de regalo ó recuerdo de Carlos V á algún servidor de tan ilustre casa. Diámetro 0,47.

A. 110. Barbote de celada borgoñona, con faldas de dos launas.

A. 111. Silla de la brida, armada de aceros grabados y relevados, con eslabones del Toisón, y las columnas de Hércules en ambos fustes.

ARNÉS ligero de guerra: el que Carlos V llevó á la conquista de Túnez. Comprende los números A. 112-A. 113.

El Catálogo de la Real Armería del 1849, lo atribuye á Hernán Cortés. ¿Qué razones hubo para ello? No se dicen. Por fortuna la *Relación notarial de Valladolid*, vino más tarde á disipar confusiones y á rectificar no pocas ligerezas. Allí están descritas las armas que dejó el Emperador á su fallecimiento; allí constan algunas de las solemnes ocasiones en que las vistió, y con referencia al de que ahora hablamos, dice: «Arnés de guerra á la ligera, con estas piezas, que Su Majestad llevó á Túnez; todo dorado.» Esta noticia conviene con la pintura del Álbum, y también con las piezas subsistentes en la Armería, luego es razonable afirmar, que este arnés fué el que llevó Carlos V á aquella gloriosa empresa. Lástima que haya perdido el dorado que enriquecía tan sencillo y severo conjunto.

Estas armas, reducidas hoy al color natural del acero bruñido, sin más adorno que una banda de hojas relevadas en la launa extrema inferior de las escarcelas, y sin marca denunciadora de su procedencia, llaman sin embargo la atención por la redondez elegante de sus contornos y por lo bien que todas sus piezas se ciñen al cuerpo, como si fuesen de tela: especialidad en que sobresalían los armeros italianos. Este indicio queda comprobado, si se cotejan las de **A. 114**, que son, como luego veremos, del milanés Caremolo Mondrone. Por todo lo cual, sin violencia, se puede conjeturar, que unas y otras salieron de sus talleres.

Los documentos del Archivo de Mantua, publicados por su jefe el Sr. Bertolotti¹, han dado á conocer á dicho artífice, que prestaba sus servicios al Duque Federico de Gonzaga, y evidenciaba su habilidad forjando armas para el Condestable de Borbón, para el Marqués del Vasto y para otros personajes de la época.

¹ Bertolotti. *Le Arti minori alla Corte di Mantova*.

Si recordamos por un momento el interés de Federico de Gonzaga en agradar al César, quien poco antes le había elevado á la dignidad de Duque, y de quien esperaba nuevas recompensas por sus servicios á la causa imperial, fácilmente se explica que, en el breve período de dos años, Mondrone hiciera y presentara á Carlos V dos armaduras, una en 1534 y otra en 1536¹. Identificada esta última por medio de la *Relación de Valladolid* (véase **A. 114**), y comparadas las líneas generales y los pormenores de fabricación de una y otra, no ofrece duda que la primera es la entregada en 1534, y, por lo tanto, la de Túnez. Es más: la ligereza y lo delgado del acero, demuestran que se construyó en previsión de una campaña en clima cálido. Carlos V se disponía ya entonces á partir á Africa, contra Barbarroja.

Á dicha armadura se refiere la siguiente carta del Emperador, publicada por Bertolotti, y en la que da gracias al Duque de Mantua:

«*Carolus Augustus D. F. C. Romanorum Imperator. Ill.^{is} Princeps consang.^o Carissima:*

»*Las armas q. nos truxo Caremolo nos hā parescido muy bien y estamos muy contento dellas porque son muy bien acabadas ya nostra uoluntad, y lo quedamos del animo con que se embiarō porque lo tenemos bien conocido y habemos lo que en el hay para nostras cosas. El nostro para las vestras es de la misma manera como es razon. Caremolo dirá particularmente lo demas q. toca á las armas. Dat. ex Palencia a quatro de Septiembre an. de MDXXXIIIJ.—Carolus.*»

A. 112. Figura única. Ecuestre, armada de celada borgoñona de calva semiesférica y vista de una pieza, perforada por igual en ambas mejillas. La coraza es de peto redondo, rayada de menudas listas verticales, con varios trances en ambas platas y ceñida hasta el cuello, terminando en dos launas, en sustitución del gorjal: conserva su ristre de muelle, y del trance inferior cuelgan la sobrebarriga y las escarcelas de launas. Los guardabrazos, provistos de arandelas, son de launas estrechas, sin faldas, y van enganchados al peto y al espaldar por medio de pequeñas aldabas. Los brazales, también de launas abiertas, en vez del acostumbrado cubo cilíndrico, tienen grandes navajas ó codales, antebrazos cerrados y manoplas articuladas, con dediles revestidos exteriormente de malla.

El arnés de piernas no puede ser más sencillo: medios quijotes iguales; rodilleras de menudas launas, sin navajas, y medias grebas esqui-nelas.

El arnés entero se amoldaba con tan singular precisión á los movimientos del cuerpo del César, que el Embajador del Duque de Mantua hubo de manifestar á su señor, al darle cuenta de lo complacido que

¹ Bertolotti. *Le Arti minori alla Corte di Mantova*. Milano. 1889.

quedaba Carlos V, que «si mil veces le hubieran tomado la medida, no podría resultar mejor adaptado á su figura».

Empuña el jinete media pica, **I. 53**, con moharra, en forma de hoja de olivo, con las columnas de Hércules y el lema *Plus ultra* grabados y dorados.

La del caballo es silla de la brida, armada de aceros lisos con estribos cincelados: el freno pertenece á época posterior: lleva copas relevadas, viéndose, en cada una de ellas, la cabeza de la Gorgona Medusa: las camas están grabadas á buril y doradas.

A. 113. Vista forjada y pintada, semejando el rostro humano, según aparece en el *Inventario*, para sustituir, si conviniera, á la que lleva la celada del jinete.

Los brazaes estrechos, de infante, de este arnés quedan reseñados en la Fig. **A. 43**.

Son curiosos y dignos de que se conozcan los pormenores referentes á la expedición á Túnez, que hemos visto en un manuscrito de aquel tiempo, que forma parte de un tomo rótulado *Diversos de curiosidad*¹.

ARNÉS ligero de guerra, labrado de ataujía de oro por Caremolo Mondrone, y enviado á Carlos V por el Duque de Mantua en 1536.

En este año el Emperador premió de nuevo los servicios que le prestara el Duque Federico de Gonzaga, concediéndole la investidura del Principado de Monferrato, y entre las manifestaciones de gratitud del de Mantua hacia su poderoso bienhechor, recordando, sin duda, lo mucho que éste había agradecido la armadura con que antes lo agasajara (véase **A. 112**), le remitió esta segunda, obra del mismo artífice, aunque más ricamente ornamentada, y también varias armas sueltas que se citan en el referido libro del Sr. Bertolotti, de las cuales hablaremos en la serie **D**.

El Emperador contestó al recibir estos agasajos en los términos siguientes:

«Carolus Divina favente Clemencia. Roman. Imp. August. Illustris Princeps consanguine carissime.

¹ «En la muestra de Barcelona el 14 de Mayo de 1535, salió Su Mag.^a solo con sus caballeros y pajes delante y su guarda de acavallo; llevaba vestido encima de las armas un sayo de red de oro y seda de grana assentada la red sobre el carmesi muy luzido y un chapeo de la misma manera con una pluma blanca. Hanse traído aquí á Su Mag.^a, que ha comprado en Milan, 4000 arneses, que se han armado toda la corte, que venian desarmado y Su Mag.^a se los mandó dar por el precio que costaron en Milan y cuentanselos á sus pagas.»—(De la colección de documentos históricos del autor del presente Catálogo.)

«Las armas son muy buenas, y nos han parecido en extremo bien y contentado mucho, y assy nos ha satisfecho el armero al qual havremos plazer que por nuestro respecto tengais por encomendado. De Alba á 23 de Julio de 1536.—Carolus.»

En la *Relación de Valladolid*, llaman á este arnés, «de ataujía por bandas pavonadas de azul», y con efecto, así aparece en el *Inventario iluminado*. Se componía de 26 piezas lujosamente decoradas: por desgracia, las más han desaparecido, y las que restan perdieron el pavón y las bandas nieladas. Reducidas al color del acero, llevan por adorno, en el crestón de la celada, en los guardabrazos, en las navajas ó codales y en la launa del espaldar, dos palmas de oro en relieve, enlazadas por los troncos.

Merece, sin embargo, fijar la atención la extremada finura de la ataujía de oro que, imitando inscripciones cúficas, rodea varias de las indicadas piezas, y que acredita la habilidad de Caremolo en el arte *della aziminia*.

A. 114. Figura única. Armada de celada borgoñona de alto crestón sogueado y vista de dos piezas; peto entero, redondo, despojado de todo adorno, con sólo cuatro muelas de ristre y la imagen grabada de la Virgen.

Por faldaje, y por carecer de escarcelas, lleva delante la launa del espaldar, á fin de dar á conocer los restos de las bandas de ataujía que decoraron toda la armadura. Los guardabrazos y los brazaes están unidos: uno solo de los primeros conserva su arandela, y ambos tienen las faldas cortas: los segundos son como los del arnés de Túnez, de launas abiertas y antebrazos cerrados.

Del arnés de piernas únicamente subsiste la media greba derecha, calada y recortada en forma de hojarasca; pero en buen estado de conservación.

ARNÉS de guerra del emperador Carlos V, vulgarmente llamado de «cuernos de la abundancia», por predominar este adorno en su ornamentación. Comprende los números A. 115-A. 127.

Era el fondo, en su origen, pavonado en negro, según puede verse en el *Inventario iluminado*, y doradas y grabadas las finas aristas en relieve que lleva por fajas verticales. Desgastado por exceso de limpieza tan armonioso y severo conjunto, quedaron: el fondo, de acero blanco; dorados los cuernos en relieve que decoran los guardabrazos y los codales, y dorada la faja que rodea las piezas.

En la *Relación notarial de Valladolid* lleva el nombre de «*Arnés negro*

y dorado á listas, de Colman», que fué quien lo hizo; pero no es fácil averiguar por este dato, si es obra de Desiderio, ó de *Colomanus Helmschmied*, que, según hemos dicho al tratar del arnés **A. 108**, falleció en 1532.

Para ver de acertar, hemos comparado la forma de las corazas y de los codales de los varios arneses fabricados por uno y otro, y hemos adquirido la convicción de que debió labrarlo Desiderio hacia los años del 1534 al 1536.

De las 53 piezas que lo componían y aparecen dibujadas en el *Inventario* con su primitivo color negro y con sus adornos, describense aquí las 44 subsistentes en la Armería, colocadas en cuatro figuras armadas y en una panoplia mural.

A. 115. Figura primera ecuestre. Lleva celada borgoñona, de vista y ventalle separados, y sobre la coraza, que es moderna, un sayo de armas blasonado, á semejanza de los que reviste la figura de Carlos V en los grandes sellos de cera, como Conde de Flandes¹, sin más piezas del arnés, que la bufeta de guerra sobre el hombro izquierdo; los brazales; las manoplas con dediles separados, y los quijotes y grebas abiertos.

La barda ó cubierta del caballo es de la misma época, y figura en el *Inventario del Emperador*. De acero blanco á placas rectangulares sobrepuestas y fajeadas de oro con grabados al agua fuerte, se compone de grupera; costeras; pechera; cuello; capizana; testera con escudete circular y silla de conteras armada de aceros.

Los estribos pertenecen á la silla del Emperador **F. 22**; el freno, por su forma y decorado, á la segunda mitad del siglo xvi; pero carece de copas.

La lanza **I. 35** es bordona, ó sea estriada y hueca, de madera de pino, propia para torneo. Por haberse quemado en el incendio del 1884 hubo precisión de disminuir su grueso, no siendo ahora posible colocarle en ella el roquete dentado que tuvo en su origen.

A. 116. Figura segunda. Armada de celada-morrión de visera fija para usar rejuela; yugulares con bisagras protegidas por un barbote calado, de dos trances, que sirve de ventalle; peto y espaldar tranzados, con escarcelas cortas: en el primero lleva ristre y la imagen grabada de Nuestra Señora; y en el segundo, la de Santa Bárbara.

De los guardabrazos, es el derecho escotado para facilitar el manejo de la lanza; pero le falta la arandela: el izquierdo tiene ambas faldas y aleta fija. Los brazales son acangrejados, de cubos giratorios y rodajas ó codales pequeños, cubierto el izquierdo por la sobreguarda de guerra.

A. 117. Figura tercera. Tiene celada-morrión de visera fija y

¹ De Wree. *Les sceaux des Comtes de Flandres*.

rejuela, la que, llevando por adorno dos grotescos recortados y dorados, hace las veces de ventalle, enlazada á las quijeras: sobre éstas debe colocarse el barbote **A. 121**.

La coraza es de infante, á manera de las que usaron los *lansquenets*, con tirantes sobre los hombros por encima de la gola, que está unida á los guardabrazos, y éstos enganchados á los brazales. El faldaje se reduce á dos launas y escarcelas cortas.

A. 118. Figura cuarta. Revestida de un sayo de armas, copia, según puede verse en el *Inventario iluminado del Emperador*, de los que éste llevaba sobre el arnés, así en los torneos como en la guerra. En punto á armas, lleva únicamente la bufeta de guerra sobre el hombro izquierdo, los brazales, y un morrión de calva cónica facetada, de visera movable, con elegante mascarón relevado y dorado (Fig. 32). El barbote de ventalle trazado, no le pertenece.

A. 119. Morrión de infante, del mismo arnés.

A. 120. Borgoñota de visera movable, con un saurio fantástico de oro, en relieve, abrazado á la calva: las yugulares van defendidas por un barbote perforado y de prolongada falda de dos launas. En ambas piezas se ve el punzón de Colman (Fig. 33).

A. 121. Barbote con ventalle de dos launas movibles, perteneciente á la celada-morrión de la figura **A. 117**.

A. 122. Launas articuladas de otro barbote parecido al anterior.

A. 123. Vista de celada para guerra.

A. 124. Rejuela recortada, figurando dos capricornios afrontados, en ligero relieve y dorados: debió pertenecer á otra celada-morrión del mismo arnés.

A. 125. Visera de morrión de infante relevada, con un pequeño mascarón, todo dorado.

A. 126. Yugulares ó quijeras de celada-morrión.

A. 127. Brazales (un par) incompletos, con sendos codales relevados.

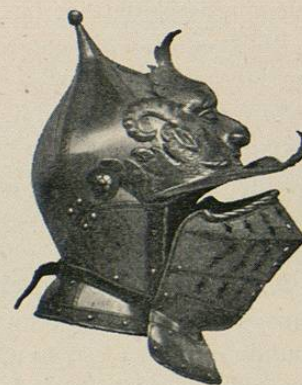


Fig. 32.



Fig. 33.

ARNÉS de guerra del emperador Carlos V, vulgarmente llamado «de fajas espesas», para distinguirlo de otros cuatro adornados también con fajas análogas, aunque más espaciadas. Comprende los números A. 118-A. 138.

Si bien carece de marca, su forja, sus líneas generales, sus labores al agua fuerte y doradas, acusan la manera de los armeros de Augsburgo, y como en el año de 1538, fecha que en una cartelita grabada de la escarcela izquierda, lleva la Fig. **A. 129**, Desiderio Colman era, si no el único, el principal fabricante de armas del Emperador, nos inclinamos á creer que el arnés lo fabricó tan célebre artista.

El *Inventario* presenta dibujadas en distintas hojas, hasta 38 piezas, que hoy están en la Armería: en cambio, la *Relación notarial de Valladolid* describe tan sólo 11. Esta diferencia se explica por la gran semejanza en el decorado con las demás armaduras fajeadas, lo cual es posible que indujera á error al inventariarlas, formando un solo conjunto, por cuyo motivo no respondemos del acierto al agruparlas en las tres figuras siguientes:

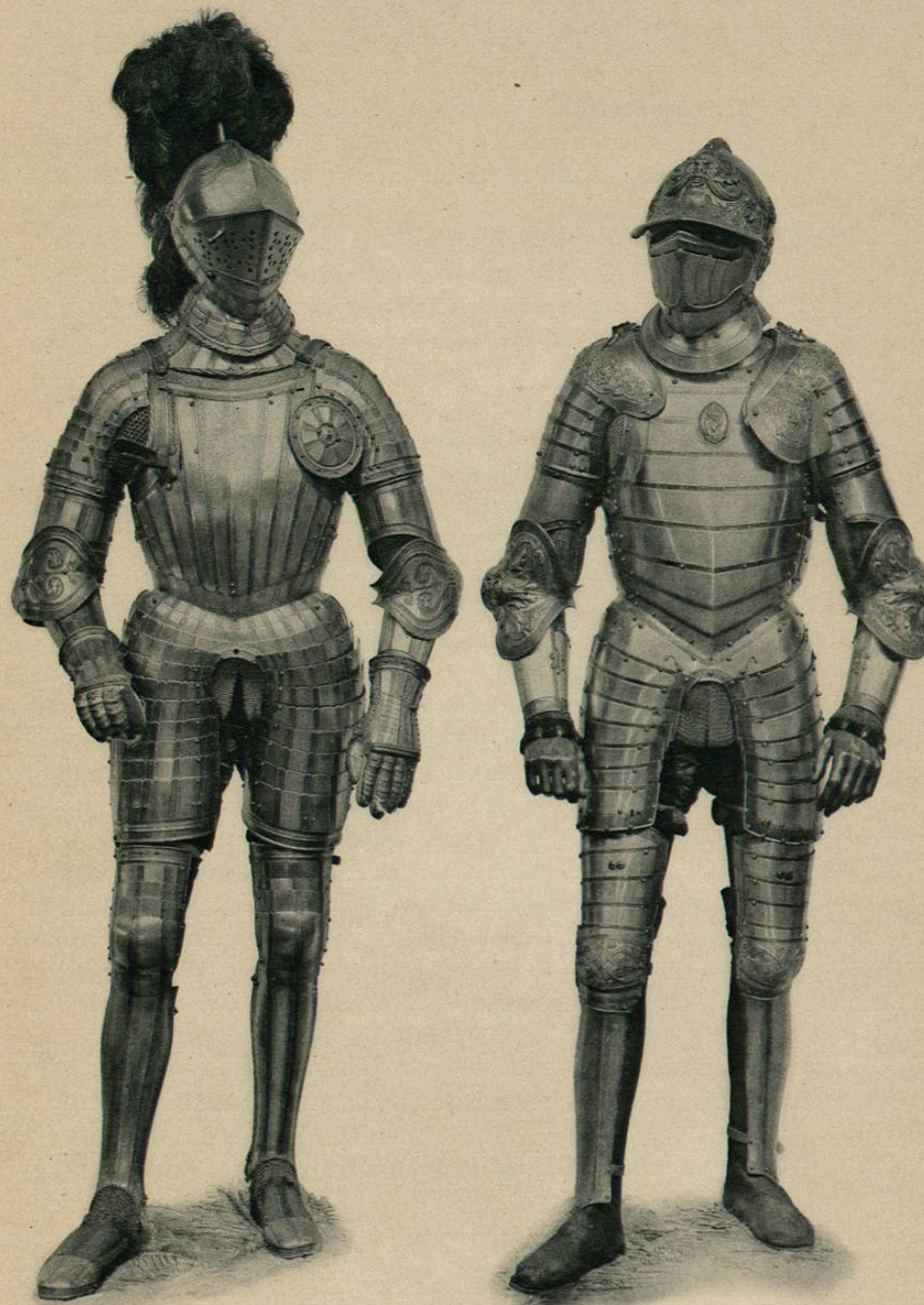
A. 128. Figura primera. Ecuestre: armada de torneo, con algunas piezas de dobladura y celada de engole de crestón sogueado, defendido por una escofia de tres ramales articulados; vista entera; sobrevista y sobrefrontal. La coraza, forrada de brocado de oro de la época, es moderna; pero conserva sus trances: del delantero penden la sobrebarriga y las escarcelas, enlazadas á los quijotes, y éstos á las grebas, que son abiertas; el ristre es fuerte, más propio de justa que de guerra.

Guardabrazos sin faldas, reforzado el izquierdo por la bufeta de guerra; y el brazal del mismo lado, por la sobreguarda: á más, un hermoso manoplón de justa que llega hasta el codo.

La lanza **I. 36** es bordona, de torneo, con gocete de cuero y roquete de hierro de punta adiamantada.

La barda del caballo figura en el *Inventario iluminado* tal como hoy se conserva: es de acero blanco, liso y bruñido, sin más ornato que el de la menuda lacería que llevan las fajas doradas y grabadas, unas en sentido vertical, y otras festoneando los contornos. Comprende gruperá; flanqueras; pechera; cuello; capizana; silla y frontalerá: esta última con escudete dorado, en el que se ve el águila imperial, y en medio de ella las armas de España y de Austria. Dicha silla es de las de estandarte con mano alta: la mano baja que en ella aparece, creemos que es moderna. Peso del arnés del jinete: 48 kilos; de la barda del caballo: 46.

A. 129. Figura segunda. Armada, para combatir á pie, con celada borgoñona de vista entera, de cuyos ejes parten diversas fajas



ARNÉS DE FAJAS ESPESAS, DE CARLOS V.

Pág. 46.—A. 129.

ARNÉS DE CARLOS V.

LABRADO POR NEGROLI

Pág. 48.—A. 139.